



salesianos

DON LUIS MARTI-CODOLAR Y GELABERT

Luis Martí y Gelabert, nació en Barcelona el 24 de agosto de 1843, hijo de los comerciantes Joaquim Martí Codolar y Maria Àngela Gelabert Jordà.

Inteligente, trabajador, fuerte, audaz, sensible, culto, sólidamente enraizado en los valores éticos y religiosos de su familia, Luis es un exponente cualificado de esa burguesía que a finales del siglo XIX vive el cambio de una sociedad que se va transformando con la industrialización que llega a nuestra ciudad y que ha sufrido un Sexenio Revolucionario (1868-1874), la Restauración Borbónica (1875-1902), y el reinado de Alfonso XIII. Y vive el progreso de una ciudad próspera y rica, pero insegura, es denominada la ciudad de las bombas (anarquismo), pero también ciudad de la represión, dinámica que abarcará el último decenio del siglo XIX y el primero del siglo XX.

Se casa en la iglesia de Nuestra Señora de Belén el día 15 de diciembre de 1866. Su esposa era María de la Consolación Pascual de Bofarull, nacida también en Barcelona en el conocido palacio de la Virreina, su familia pertenecía a la alta burguesía catalana.

Luis y Consuelo tuvieron 6 hijos: María de la Soledad (1867-1924), María de la Consolación (1868-1917), Luis (1872-1921), Sebastián Antón (1873-1947), Francisco Javier (1881-1961), Ángeles (1884-1974). Todos nacieron en el domicilio de la calle dormitorio de San Francisco n. 27, 1ª. Años más tarde, como otras tantas familias burguesas de la época, en el año 1892, se trasladan al Eixample, instalándose en el Paseo de Gracia en el n. 24, actualmente el n. 4 Casa Pons Pascual.

Es interesante la transformación de su nombre. Hombre de negocios emprendedor. El volumen de sus negocios es tan considerable que el uso de su primer apellido Martí, le resultaba incómodo, por ser éste un apellido muy común en el Principado, cosa que causaba confusiones molestas. Por eso pide a la Corona la autorización necesaria para emplear, como primer apellido, el compuesto por los dos apellidos de su padre (Martí-Codolar). Petición que le es concedida y se hace efectiva por una real Orden del 23 de noviembre de 1886. Así, tanto él como su hermana Joaquima, lo mismo que sus hijos y descendientes podrán usar como un solo apellido los de Martí-Codolar. A partir de esta fecha Luis Martí y Gelabert se convierte en Luis Martí-Codolar y Gelabert.

Don Luis Martí-Codolar se caracterizó por su amor y entrega a su familia, su capacidad de trabajo, su aguante ante la adversidad, que se fundamenta

en una conciencia profundamente religiosa, su sentido del deber, su audacia operante, que no permite concesiones a la rutina, su prudencia en los negocios, y, su fuerza para ganarse la confianza de otros comerciantes y financieros. Aptitudes que se convierten en dureza ante la ineptitud.

Su actividad comercial se desarrolla, en principio, a partir de las plataformas familiares, primero como apoderado de la Casa de Comercio Vda. de J. Martí y Codolar, luego, al fallecer su madre como gerente de la casa Hijos de J. Martí y Codolar, y finalmente, en calidad de fundador y propietario de la Casa Luis Martí-Codolar. Fue también apoderado de la Casa Ruffer and Sons, de Londres. El contacto con esta empresa inglesa le permitirá estar presente en el despliegue de las empresas eléctricas, telefónicas y ferroviarias de Barcelona. Fundador del Banco de Barcelona, vocal de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, socio fundador de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona (1886) i primer presidente de la sección de Comercio (1886-1888), en 1894 era Vicepresidente de toda la Cámara (de las tres secciones), fue reelegido el 21 de febrero de 1894.

En la Guía de comercio, industria y profesiones, del año 1914, el nombre de Luis Martí-Codolar i Gelabert aparece entre los comerciantes importantes en el comercio de exportación e importación, entre los comisionistas y representantes y entre las compañías y sociedades de seguros.

Un hombre que lo tenía todo, prestigio, dinero, relaciones, podía vivir una vida despreocupada, como otros miembros de la burguesía de su época, pero no fue así, ya que también tenía un gran sentido social y de la justicia. En el año 1886 vivirá un acontecimiento que confiesa transformará su vida, el encuentro con san Juan Bosco.

San Juan Bosco llega a Barcelona el 8 de abril de 1886, la finalidad de su visita, recaudar fondos para las obras de apostolado y para sus misiones. De entre todos los miembros de la alta sociedad barcelonesa, don Bosco entabló una estrecha e íntima relación con don Luís Martí-Codolar. Éste lo recibió en su casa de Horta, la famosa Granja Vella, una mansión con un jardín en el que existía una de los parques zoológicos privados más importantes de Europa, donde don Bosco pasó “un día muy agradable en compañía de la familia y miembros de la burguesía catalana y, sobre todo, con sus queridos jóvenes de los Talleres de Sarriá” según cuenta la crónica de su secretario Carlos M. Viglietti.

Un año más tarde (1887) el señor Martí-Codolar decide devolver la visita a don Bosco y se traslada a Turín con su esposa y sus 6 hijos. En Turín don



salesianos

Bosco los recibe y les muestra lo que es su casa, su vida y su trabajo. La visita duró unos quince días. Don Bosco quiso obsequiar a sus huéspedes con unos objetos muy preciados: a don Luis le regala una pequeña estatua de la Virgen Auxiliadora, a su señora, un rosario usado por él mismo, y a cada uno de los hijos un libro con una dedicatoria. Tales souvenirs cobraron en manos de don Luis el valor de unas reliquias sagradas.

Don Bosco siguió manteniendo con don Luis y su familia una estrecha relación. Como sabemos a su paso por Barcelona, don Bosco había propuesto a sus amigos más adinerados la colaboración con las misiones salesianas. Así la burguesía católica de Barcelona, con don Luis Martí-Codolar al frente, apoyarán la obra de evangelización y promoción social que los salesianos están realizando en América del Sur.

Don Luis continuará manteniendo este compromiso e intervendrá en aquellas cuestiones delicadas que atañen a la relación de los salesianos tanto en Turín como en América. Su nombre es un acicate para que don Bosco pueda ser enterrado cerca de Turín (Val Salice), ya que el Administrador general de los salesianos ante las dificultades mostradas por el Ayuntamiento de Turín amenaza: “A don Bosco se le entierra en la Basílica de María Auxiliadora o se le entierra en España”, aquí España significa Luís Martí-Codolar.

Estos hechos demuestran el prestigio que don Luis se había ganado entre los superiores de la congregación Salesiana y la confianza ilimitada que inspiraba en ellos. Don Luis siguió manteniendo su adhesión y ayuda a la obra Salesiana a lo largo de toda su vida, hasta el momento de su fallecimiento el 4 de noviembre de 1915.

Escrito por: Joan Josep Moré, SDB.